

EL DERECHO A BAUTIZAR A LOS INFANTES HIJOS DE INFIELES EN EL PENSAMIENTO DE G. VAZQUEZ

INTRODUCCION

El derecho de la Iglesia a bautizar, el derecho de los padres a la patria potestad y el derecho del niño a la salvación eterna, se enfrentan al simple planteamiento del problema enunciado en el título de este artículo. La dificultad está en dar una solución que jerarquice debidamente tales derechos sin conculcarlos.

En esta empresa se empeñaron, como otros muchos, los teólogos-juristas de la Compañía de Jesús. Su pensamiento ha sido ya estudiado por nosotros. De intento hemos querido dedicar un trabajo especial para Gabriel Vázquez, pues, lo merece como en el desarrollo de este estudio se podrá comprobar¹.

En efecto, Vázquez, al afrontar la problemática que aquí nos ocupa, hace gala de las características de su ingenio: penetración e independencia. No precisamente en las conclusiones. Las suyas son casi idénticas a las de los demás autores que nosotros estudiamos. Su penetración e independencia se manifiestan en la unitaria fundamentación y justificación de las mismas. Frente a los fundamentos varios eclécticos y a veces débiles de los demás autores, construye Vázquez una fundamentación unitaria y firme, en la cual, sin acudir a otros principios, encuentran explicación tanto las conclusiones generales como las excepciones.

Expondremos primero su punto de arranque, y después haremos ver la armoniosa construcción que del mismo se deriva. De paso podremos comprender el fallo en que incurren otros autores.

EL PUNTO DE ARRANQUE DE VAZQUEZ

Indicaremos, primero, el principio que le sirve de punto de partida, después su justificación.

El principio fundamental de Vázquez

Lo sintetizamos así: La razón que justifica la prohibición de bautizar a los párvulos hijos de infieles: A) no está en el bautismo en sí mismo con tal

¹ GABRIEL VÁZQUEZ: *Commentarioorum ac Disputationum in Tertiam Partem Sancti Thomae Tomus Secundus* (Antuerpiae, 1621), disputatio, 25. Para facilitar las citas usaremos la siguiente sigla: V. C. D., II, d. 25.

que del bautismo no se siga necesariamente un daño contra la fe o contra los derechos de los padres; B) sino que está en el bautismo cuando del mismo necesariamente se sigue un daño contra la fe o contra los derechos de los padres. Más breve: A) No está en el bautismo; B) sino en las consecuencias del mismo. Por tanto sería lícito administrar el bautismo cuando esas consecuencias no se siguen; será ilícito en el caso contrario.

Vázquez no formula así el principio. La formulación es nuestra. Pero cualquiera que lea la disputación CLV comprobará que todo gira en torno del mismo. Cfr., por ejemplo los números 19, 22, 32, 56, 78, de la citada disputa. Y él mismo en el número 29 dice así: "Nam cum tota ratio ob quam parvuli invitis parentibus non possunt baptizari, sit, quia aut fieret illis iniuria, extrahendo filios a cura ipsorum, aut fides suscepta in Baptismo a parvulis exponeretur periculo: et neutrum incommodum in praesenti casu sequatur; nihil obstare poterit, quo minus eiusmodi parvuli baptizentur". Y en el número 56 Vázquez nos presenta las dos vertientes de este principio: "Sicut igitur cap. 2. diximus, filius infidelium non baptizatorum, qui liberi sunt, invitis parentibus ea sola rationi baptizari non posse, quia unum ex duobus incommodis sequi necessarium est, vel puerum baptizatum manere sub cura parentum, quod est in maximum fidei detrimentum, vel a cura parentum separari, quod est contra iustitiam: ita etiam contra dicendum est, licitum esset, filius infidelium servorum invitis eorum parentibus baptizare, vel antequam separentur, vel postea: quia nihil aliud obesse poterat, quominus baptizari possent, nisi quod sequeretur unum et dubus illis incommodis; neutrum autem illorum sequi, ex iis, quae diximus, manifestum est".

Este es el fecundo principio de Vázquez. Vengamos ahora a su justificación.

Justificación del principio

Procederemos por partes:

A) No está en el bautismo en sí.

En efecto, solamente la administración del bautismo a los párvulos de los infieles, sería ilícita, si fuera contra el derecho de los padres o contra la fe. Ahora bien, con la simple administración del bautismo ni se violan los derechos de los padres infieles, ni se va contra la fe. Luego la simple administración del bautismo a los párvulos de los infieles es lícita.

En cuanto a la mayor, no ofrece dificultad, ya que fuera de los padres y de la Iglesia nadie se puede sentir ofendido por la administración del bautismo.

Vengamos ahora a la menor, y probemos por separado, los dos miembros de la misma.

La simple administración del bautismo a un párvulo no viola los derechos de sus padres infieles, aunque sea contra la voluntad de éstos. En efecto, ese

derecho se violaría si privara a los padres infieles de la patria potestad, o, si, aun sin violar este derecho, tuviesen los citados padres la facultad exclusiva de velar por la salud espiritual de sus hijos, y de no permitir que ningún otro enmiende en el hijo aquello en que ellos mismos erraron. Ahora bien, con la simple administración del bautismo ni se viola la patria potestad de los padres, ni esos tienen la exclusiva en cuanto a la salud espiritual de sus hijos. Luego la simple administración del bautismo, aun contra la voluntad de sus padres infieles, no viola ningún derecho de estos.

En primer lugar, los padres infieles no tienen el derecho exclusivo a velar por la salud espiritual de sus hijos. Veamos la prueba de Vázquez: “Quia nulli parentes infideles ius habent ut ipsi solum curam gerant salutis spiritualis filiorum, nec permitant, illum alium in filio enmendare id, in quo ipsi errant. Neque enim ius paternum naturale hoc concedere potest, ut constat: neque divinum id concessisse, ullo, fundamento probabili nixus affirmare quis potest, sive ius naturale aut divinum sumatur pro praecepto, sive pro facultate, et concessione: neque enim ius naturale, aut divinum patri infideli praecipit, aut concedit, ut ipse, aut non baptizet filium aut impediatur eos, qui illum baptizare volunt; quinimo iure divino ei praecipitur, ut permittat filium baptizari, et ad hoc ministrum vocet, ergo is, qui illum baptizare vult contra voluntatem patris nullam iniuriam ei irrogat, cum nullum ius, aut facultatem ipsi a Deo, vel a natura concessam violet: imo faciat id, ad quod pater ipsius parvuli faciendum iure divino tenebatur”². Así prueba Vázquez el primer miembro de la última menor.

En segundo lugar, no se viola el derecho de *patria potestad*. Repetidas veces define y afirma Vázquez este derecho. Por ejemplo cuando dice: “Nam quamvis pater potestatem habeat retinendi domi suae filium parvulum, et ipsum educandi, ac proinde sine iniuria eo privari nequeat³. Pero el simple bautismo, dice también Vázquez no viola este derecho “neque enim baptizare parvulos invitis parentibus perinde est, atque extrahere ipsos a patria potestate, et parentes privare iure paterno in filios, sed enmendare in parvulis parentum errorem. Et quemadmodum cum filium sub patria potestate errore patris infectum extimamus, non licet, ipsum a cura parentis extrahere, quia fieri contra ius paternum, licet tamen ipsum paulatim docere, et persuadere veram fidem contra errorem patris, et ita emendare in ipso id, in quo pater errare potest, quod quidem non adversatur huic patriae potestati: sic etiam baptizare parvulum, quem ipse non vult baptizare, non est laedere ius paternae potestatis: neque enim pater ius aliquod habet ad denegandum Baptismum filio suo aut eum impediendum: sive ius sumatur pro praecepto, sive pro facultate, ut cap. 3, dicemus: sed est emendare id, in quo pater errat, et veram curam filij non habet, ut debet. Quare nisi aliud obstaret, ratione alius iniuriae, quae fieri parentibus, non esset vetitum, eiusmodi parvulum

² V. C. D., II, 473, d. 25, c. 4, n. 51 y 52.

³ V. C. D., II, 468, d. 25, c. 3, n. 23.

illis invitis baptizari: quamvis enim substraheret filium parvulum a cura parentum, sit contra ius paternum, tamen aliquid circa filium facere secundum fidem nostram, quod pater non facit, nec permittit fieri, cum tamen facere deberet, aut permittere, contra ius patriae potestatis censeri non debet ud dīximus”⁴.

Vengamos al otro miembro que formulábamos así: La simple administración del bautismo a los párvulos de padres infieles, aun contra la voluntad de éstos, no va *contra la fe*. Según Vázquez tampoco hay dificultad por este capítulo: Por parte de la fe no puede haber dificultad, ya que ésta impone el bautismo a todos los hombres (Vázquez nos lo recordaba en el último párrafo suyo recogido aquí). Ciertamente que a pesar de este principio general es contra la fe el bautizar a los hijos de los infieles contra la voluntad de estos por el peligro a que queda expuesto ese niño de perder la fe, o por los inconvenientes de la fe misma.

Vázquez nos da la solución: este peligro no se sigue *necesariamente* de semejante bautismo; por tanto, cuando se puede evitar, nada se hará contra la fe al administrarlo. Dice así: “...quod attinet ad periculum relinquendi fidem semel in Sacramento susceptam, omnino vitari posset, si post batismum, vel ante puer a consortio, et cura parentum removeatur, et in acomodato loco educetur sic enim ex hac parte nullum prorsus sequeretur incommodum”⁵.

En el transcurso de este estudio, el mismo Vázquez nos mostrará varios casos en que se puede evitar este peligro de perder la fe, sin que, por otra parte se lesione la patria potestad de los padres infieles.

En cuanto a los inconvenientes de la fe misma (por ejemplo burlarse en el niño del Sacramento recibido), basta recordar, dice Vázquez, que no se siguen *necesariamente* del Bautismo del niño. Más, a veces quedarán compensados con la salvación del párvulo⁶.

Y así queda justificada la primera parte del principio: La razón que justifica la prohibición de bautizar a los párvulos hijos de infieles no está en el bautismo en sí mismo, con tal que del bautismo no se siga necesariamente un daño contra la fe o contra los derechos de los padres. Pasemos ahora a justificar la segunda parte del principio, que enunciábamos así:

B) *La administración del bautismo a los párvulos hijos de infieles será ilícita cuando de la administración del mismo se sigue necesariamente un daño contra la fe o contra los derechos paternos.*

Todos los autores están conformes en que no se puede administrar el bautismo si de ahí necesariamente se sigue un daño contra la fe, por ejemplo si bautizamos a un niño en tales circunstancias que lo dejemos en peligro de

⁴ V. C. D., II, 467, d. 25, c. 2, n. 13 y 14.

⁵ V. C. D., II, 467, d. 25, c. 2, n. 13.

⁶ V. C. D., II, 473, d. 25, c. 4, n. 54.

perversión. La razón es que no hay poder para el mal. El exponer al bautizado a un manifiesto peligro de negar la fe cuando llegue a ser adulto, "nullo modo licet", afirma Vázquez.

Tampoco es lícito el citado bautismo cuando de ahí necesariamente se sigue la violación del derecho de los padres: "Et quamvis, dice Vázquez, Deus, utpote autor, et Dominus omnium, posset ita Baptismum pro parvulis instituere, ut ministris concederet facultatem extrahendi baptizatos a patria potestate: tamen id fecisse non constat, qua propter illud affirmare non possumus: quin potius asserere debemus, voluisse servare illaesum ius a natura parentibus concessum, neque propter usum Sacramentorum aliqua ex parte illud permisisse violari: ius autem naturae parentibus concessum est, ut pater nutriat, et secum retineat filium parvulum, quandiu hac patria potestate non abutitur.

Et vero ipsum non abuti patria potestate, eo quod noli filium baptizari, ut propter talem abusum mereatur filio privari, infra monstrabimus. Praeterea noluisse Deum fidem propagari in mundo et Sacramenta sua applicari laeso iure, hoc est, facultate concessa parentibus in filios, ratione valde consentaneum est: nam alioquin magna rerum perturbatio sequeretur, ratione cuius Evangelium Christi: et eius Sacramenta gentibus nimium rederentur invisa".

Justificado así el principio, estudiemos las consecuencias que de él se derivan.

CONSECUENCIAS QUE SE DERIVAN DEL PRINCIPIO

No está la novedad en las proposiciones de Vázquez, pues casi todas coinciden con las de los demás autores estudiados (las diferencias ya las indicaremos). La novedad está en que todas sus proposiciones son consecuencias lógicamente deducidas y sólidamente fundadas en el anterior principio. El valor de Vázquez aumenta si lo contrastamos con la fundamentación ecléctica y débil de los otros autores.

Bajo este aspecto iremos estudiando en líneas sucesivas sus proposiciones.

Estado de la cuestión

Vázquez la establece así:

1) No se trata de los hijos de padres bautizados, entendiendo por tales aun los hijos de los herejes. Estos claro está que pueden ser bautizados aun contra la voluntad de sus padres. Razón: nam cum parentes eorum ratione Baptismi cogi possint ab Ecclesia ad servandam fidem veram, el praecepta omnia, cogi etiam possunt ad baptizandum pueros suos eo tempore, quo de

⁷ V. C. D., II, 467 y 468, d. 25, c. 2, n. 16 y 17.

more baptizari consueverunt". Aunque no lo indique Vázquez, podemos nosotros notar cómo esta conclusión se deduce del principio estudiado: en efecto, supuesto que los padres son súbditos de la Iglesia, el que sus hijos sean bautizados aun contra su voluntad, no va ni contra la fe ni contra la patria potestad de éstos.

2) No se trata tampoco del bautismo de adultos contra la voluntad de sus padres infieles. También estos pueden ser bautizados, "nam si ipsi (i. e. pueri adulti) baptizari velint, explorata res est, consensum parentum minime requirendum esse, cum in negotio iustificationis sui iuris sint". Y añade en el número 16: "tametsi cum ipsi pervenerint ad adultam aetatem, ita sint sui iuris, ut invititis parentibus veram fidem suscipere possint, et ad eam conservandam a patria potestate se ipsos liberare".

También aquí podemos hacer nosotros referencia al principio: Si los niños son "sui iuris" de su bautismo no se pueden seguir las dificultades del principio.

3) El problema se centra en torno a los párvulos de padres infieles. Nota aquí Vázquez que bajo este título caen también los hijos de los catecúmenos, si estos piden sólo para sí el bautismo y no quieren que sus hijos se bauticen antes que ellos mismos. Razón: "Nam licet hi parentes fideles sint, tamen ante Baptismum nondum Ecclesiae iurisdictioni spirituali subduntur, et ita illorum eadem omnino ratio est, atque infidelium non baptizatorum, qui nihil nostrae fidei credunt".

Primera proposición

La proposición: "Vera tamen, et communis sententia est, primum nulli Principi licere, filios infidelium non baptizatorum invititis eorum parentibus baptizare, etiamsi ipsi Principi illorum parentes, non ut servi, sed ut cives subditi sint"⁸.

Fundamentación deducida del principio ya estudiado: "Si parvuli infidelium invititis parentibus baptizarentur, aut relinquerentur sub cura ipsorum parentum, aut ab ea abstraherentur: neutro autem modo eos baptizare licitum est: ergo nullo modo id fieri potest. Primo quidem quia si relinquerentur sub cura ipsorum parentum, aut ab ea abstraherentur: neutro autem modo eos baptizare licitum est: ergo nullo modo id fieri potest. Primo quidem quia si relinquerentur sub cura parentum infidelium, manifesto periculo exponerentur negandi fidem, quam in Baptismo cum essent infantes, suscepissent, quando ad adultam aetatem pervenirent, nempe ex consortio parentum infidelium: hoc autem nullo modo licet. Deinde si parvuli baptizati non relinquerentur sub cura parentum, sed ab eis omnino separarentur, fiet et iniuria

⁸ V. C. D., II, 466, d. 25, c. 2, n. 10.

patriae potestati, ad quam pertinet curam habere filiorum, et eos nutrire, et secum habere"⁹.

Como ese daño a la fe o a los derechos de los padres no es lícito según está demostrado en el principio, es evidente que en él se funda toda la demostración de Vázquez.

Dos importantes observaciones hace Vázquez en torno a este argumento¹⁰: Primera: La forma utilizada por Vázquez que éste atribuye a Ricardo, se diferencia de la que sigue Santo Tomás: "Nam haec ratio probat, minime licere, baptizare hos parvulos invitis parentibus, quia necesse est, unum et duobus sequi: neutrum autem licitum est. At vero sanctus Doctor alio modo id probat tum quia fieret iniuria fidei: tunc etiam quia fieret iniuria patriae potestati, non tantum si parvuli extraherentur a cura parentum, sed etiam si manentes illorum baptizarentur".

Segundo: La forma usada por santo Tomás no es prueba eficaz: "Sed vero his rationibus, tamquam diversis praedicta sententia efficaciter confirmari nequit, eo quod unaquaeque per se considerata facile refelli possit". Basta recordar el estudio que hicimos sobre la fundamentación del principio, para convencernos de esta afirmación.

Un corolario de esta primera proposición: "Id autem quod hactenus dixi de parvulis existentibus sub cura parentum, eodem modo dicendum existimo de iis, qui utroque patre orbati tutoribus subsunt: ita ut ipsis tutoribus invitis non liceat illos baptizare, est enim eadem omnino ratio"¹¹.

Segunda proposición¹²

La proposición: "Parvulum in extrema necessitate constitutum, de cuius vita omnino desperatum sit, posse invitis parentibus baptizari".

Deducción del principio: Es evidente, ya que en este caso no se daña ni a la fe, ni a los derechos de los padres: "In praesenti autem casu, dice Vázquez, non contendimus filium a patria potestate extrahendum, sed sub ea manentem baptizari posse, eo quod in eo casu nullum periculum deserendi fidem suspectam timeri possit, cum infans iam moriturus sit, ac proinde necesse non sit ad conservandam fidem, quam in Baptismo suscepit ipsum a patria potestate extrahere"¹³.

Observa Vázquez: "Id (i. e. la proposición que estudiamos) quod iuxta rationem aliorum non videretur asserendum. Nam illi videntur agnoscere iniuriam in eo solum, quod invitis parentibus aliquid fiat circa infantes, etiamsi ad salutem eorum spiritualem pertineat"¹⁴. ¿No será una alusión al

⁹ V. C. D., II, 467, d. 25, c. 2, n. 15 y 16.

¹⁰ V. C. D., II, 467, d. 25, c. 2, n. 12, 13 y 19.

¹¹ V. C. D., II, 468, d. 25, c. 2, n. 19.

¹² V. C. D., II, 468 y 469, d. 25, c. 3, nn. 22-29.

¹³ V. C. D., II, 468, d. 25, c. 3, n. 22.

¹⁴ V. C. D., II, 468, d. 25, c. 3, n. 22.

sistema probatorio de Suárez? En este caso, ¿es eficaz la dificultad de Vázquez? Acaso no, pues aun suponiendo que los padres tengan ese derecho, deben ceder ante la necesidad extrema del hijo. Así razona Suárez aunque por otra parte parece suponer que el padre sigue poseyendo su derecho. En cualquier supuesto, hay que reconocer que Vázquez lo deduce todo armoniosamente del citado principio, mientras que Suárez para resolver cada caso tiene que mendigar argumentos a distintas fuentes.

Una precisión de Vázquez a esta proposición: "Non dico, posse baptizari cum aliqua alia contumelia, et iniuria illorum (i. e. parentum), sed ipsis invititis, et renuentibus, dum vident, filium suum baptizari"¹⁵. Y da la razón: "Ceterum sicut non licet extrahere puerum a cura parentum, ut baptizetur ita etiam ob eandem rationem non licet, vim aliquam inferre parenti, ipsum laedendo, ut sinat infantem suum baptizari. Nam sicut Christus noluit baptizari infantes laedendo ius paternum, nempe extrahendo ipsos a patria potestate, ita etiam noluit, eos privari iure administrandi domum suam, ad quam pertinet facultas admiittendi hunc aut illum hominem in eam. Quamvis enim ministri Evangelii potestatem habeant ingrediendi etiam per vim regnum quodcumque, ut qui velint, libere audire possint verbum fidei: tamen non habent hanc facultatem ingrediendi singulas domos contra voluntatem dominorum, et patrum familias: et ita neque ius habent laedendi eos, ut sinant filis suis in ipsorum domibus Baptismum ministrari, admissi tamen pacifice, recte possunt in conspectu parentum, et ipsis invititis eos baptizare, si in eo periculo, quod diximus, versentur"¹⁶. Sin duda que esta conclusión la admite Suárez. Pero partiendo de que, según él, en la necesidad extrema del hijo, el padre pierde sus derechos, en concreto el de que no se bautice al hijo contra su voluntad, ¿por qué en el presente caso y por la misma razón no cesa el derecho del padre? Nos parece que no es fácil de explicar esto en la sentencia de Suárez. En la de Vázquez no hay dificultad: el bautizar en sí no es ilícito; lo será siempre que haya que violar derechos de otros; por eso resuelve igualmente partiendo de su principio los dos casos.

Una dificultad a la solución de Vázquez: La recoge él con estas palabras: "Neque etiam obstat scandalum parentum, qui ea re commoti convitia in nostram fidem, et religionem conicerent, et alia superstitiosa contra Baptismum efficerent. Nam quambis iuxta doctrinam S. Tom. 2-2, q. 43, a. 7. bona spiritualia, quae non sunt necessaria, sed tantum sub consilium condunt, dimittenda sint propter scandalum, quod timent futurum ex ignorantia, aut fragilitate, eiusmodi videretur hoc scandalum parentum: tamen ea, quae sunt necessaria, propter ullum scandalum dimittenda non sunt: huiusmodi autem esset baptizare parvulum in eo tempore, non solum quia necessarius esset parvulo Baptismus, quod quidem meo iudicio sufficeret, ut nullum scandalum

¹⁵ V. C. D., II, 468, d. 25, c. 3, n. 22.

¹⁶ V. C. D., II, 469, d. 25, c. 3, n. 26.

baptizanti imputeretur: sed etiam quia ipsi ministro incumberet obligatio puerum baptizandi, si posset"¹⁷.

Tercera proposición

La proposición: "Secundum, quod ex dictis consequitur, est, si contingat, infantem iure, vel facto, etiam contra ius ita extrahi a cura parentum, ut iam nullus sperare possit, restituendum esse, posse baptizari, etiamsi parentes sciant, et contradicant"¹⁸.

Citemos algún ejemplo aducido por el mismo Vázquez: Si el padre está condenado a cárcel perpetua de manera que nunca podrá tratar con su hijo.

Su deducción del principio: "Nam cum tota ratio, ob quam parvuli invitis parentibus non possunt baptizari, sit, quia aut fieret illis iniuria, extrahendo filios a cura ipsorum, aut fides suscepta in Baptismo a parvulis exponeretur periculo: et neutrum incomodum in praesenti casu sequatur: nihil obstare poterit, quo minus eiusmodi parvuli baptizentur"¹⁹.

Falsa fundamentación de los que no admiten el principio: "Recentiores non nulli theologi, qui putant, ipsa sola actione baptizandi infantem contra voluntatem parentum fieri iniuria parentibus ipsis, alio modo id, quod diximus, probant: nimirum quia etsi in eo casu parens retineat ius, quod ipsi vocant radicale, in filium parvulum, hoc est remotum ius: tamen usum illius non retinet, imo neque potentia illo iure utendi: et ita ne ille infans sit omnino destitutus cura alicuius, ad alium pertinere debet: is ergo poterit illum baptizare non expectato patris consensu; nisi alias habeat tutorem, tunc enim illius eadem ratio habenda esset, atque proprii parentis.

Verum hi Theologi convenienter suis principiis in hac re non philosophantur. Nam si consensus legitimi patris requiritur, ne fiat iniuria, si contra voluntatem illius baptizetur, iniuria, inquam, in sola actione baptizandi: sequitur in praedicto casu etiam iniuriam illi fieri, si absque ipsius consensu baptizatur, sicut vero domino fieret iniuria, quoties res eius, qua iniuste spoliatus est, distraheretur ab eo, qui sciret, rem illam esse alienam, et contra voluntatem illius retineri, etiamsi eam non possit recuperare propter potentiam eius, qui retinet illam. Neque vero dici potest, patrem remotum duntaxat ius habere tunc in filium, etiamsi illum secum non retineat: sicut etiam dominus, a quo res aliqua sublata est, non retinet tantum ius remotum in illam, sed verum dominium, licet sine possessione: et hoc satis est, ut contra voluntatem illius nemo re illa uti possit"²⁰.

Basta una simple reflexión para darse cuenta, no sólo de la unidad, sino también de la firmeza de Vázquez frente a esos otros juristas, entre los cuales sin duda apunta a Suárez.

¹⁷ V. C. D., II, 469, d. 25, c. 3, nn. 27 y 28.

¹⁸ V. C. D., II, 469, d. 25, c. 3, n. 29.

¹⁹ V. C. D., II, 469, d. 25, c. 3, n. 29.

²⁰ V. C. D., II, 469, d. 25, c. 3, n. 29.

Cuarta proposición

La proposición: “Tertio observandum est, cum dicimus, filios infidelium invitis eorum parentibus baptizari non posse sed parentum consensum necessario requiri: ita esse intelligendum, ut consensus alterius parentis, etiam matris, sufficiat”. Id quod omnes scholastici citra controversiam concedunt: nam pro favore religionis consensus etiam matris praeferri debet repugnantiae patris. Ita tamen ex consensu solius matris potest baptizari, ut filius simul extrahi possit, et debeat a cura patris infidelis, si ex consortio illius timeatur periculum in parvulo relinquendi fidem susceptam in Baptismo, cum ad aetatem adultam pervenerit”²¹.

Su deducción del principio: Procede de la misma manera que Suárez en esta proposición. Y salva, al parecer, el principio, ya que no se daña el derecho de los padres, pues, el derecho del que consiente más el bien del hijo, prevalece contra el derecho del que se opone; ni se daña a la fe, pues, en caso de peligro podrá ser apartado del consorcio del que se opone²².

Nosotros creemos que por ese camino no se salva el principio. Y no se salva, porque si es de derecho natural que el padre sea el jefe de la familia, a él y sólo a él corresponde la decisión. La madre está subordinada, y sólo adquiere poder de decisión sobre el hijo, cuando el padre falta. Si los autores afirman que no se puede bautizar al hijo contra la voluntad de los padres, porque no se puede violar el derecho natural de éstos; ¿por qué inconsecuentemente afirman que se puede violar el derecho natural del cabeza de familia en el caso que nos ocupa? Afirman sin probarlo que los derechos de padre y madre son iguales. Falso, por derecho natural el padre es el jefe. Añaden que el bien espiritual del hijo más el derecho igual de la madre, superan el derecho del padre. Pero si el derecho materno sólo existe subordinado al del padre, cuando éste se opone, el derecho de la madre tiene que ceder ante el padre, es un derecho cero. Y si es cero en vano lo sumaremos al bien espiritual del hijo. Ahora bien, este solo valor, según todos los autores, nada vale ante el derecho natural de los padres. Si, pues en otros casos nada vale, ante el derecho natural de los padres tampoco debe valer ante el derecho natural del padre cuando éste se opone.

¿No habrá otro camino para deducir del principio de Vázquez la proposición que ahora estudiamos? Creemos que sí, según la siguiente explicación.

Empezamos por determinar la proposición que defendemos. La tomamos del Código de Derecho canónico, canon 750, §§ 2-1 “Extra mortis periculum, dummodo catholicae eius educationi cautum sit, licite baptizatur (infans infidelium): 1. Si parentes vel tutores, *aut saltem unus eorum consentiant*”. La parte subrayada es nuestro caso. Nada decimos como hace Vázquez, que el consentimiento de la madre a bautizar al hijo lleve consigo el de apartar a

²¹ V. C. D., II, 470, d. 25, c. 3, n. 33.

²² V. C. D., II, 470, d. 25, c. 3, nn. 34 y 35.

éste del otro cónyuge si fuese necesario. Nos basta que uno de los padres consienta en orden a proteger la fe del hijo, pues ese consentimiento: "spem aliquam christianae educationis praebet"²³.

Por otra parte en la vida moderna, donde la influencia de los padres sobre el hijo no es tan totalitaria como antes, sino que se conjuga con otras muchas influencias, hay abundantes medios de asegurar una educación cristiana, con tal que en el hogar tenga un mínimo de protección por parte de uno de los padres. Es decir que moralmente hablando, hoy, cuando un padre consiente y se asegura la educación cristiana del hijo, de aquí no se sigue ni necesaria, ni moralmente que el citado hijo tenga que ser separado de uno de sus progenitores. Esto a lo más será un "per accidens", que no puede pesar como norma general. Si ese caso excepcional se diera, la Iglesia en virtud de su derecho a regir a los bautizados, podría apartar al hijo del padre que corrompe su fe. Cosa que sucede también cuando se bautiza a un niño en peligro de muerte y luego se salva, y su fe peligra entre los padres que no consintieron.

Delimitada así la proposición, pasamos a deducirla del principio de Vázquez: La razón por la que los párvulos no pueden ser bautizados contra la voluntad de sus padres, es, o porque se injuriaría a los padres apartándolos de la patria potestad, o porque la fe recibida en el bautismo se expondría a peligro de perderse. Pero nada de esto se da "per se" en el caso presente. No se va contra la patria potestad, pues los hijos normalmente siguen con sus padres, y el bautizar simplemente a los hijos no va contra el derecho de éstos; ni contra la fe, pues el consentimiento de un padre ya es garantía para la defensa de su fe dentro del hogar, y por otra parte se ha previsto a su educación cristiana. Luego es lícito el bautismo en este caso. Y así queda demostrada una vez más la fecundidad del principio de Vázquez.

Quinta proposición

La proposición: Ego tamen, dice Vázquez, eodem nixu fundamente existimo, non modo filios, servorum infidelium vendi, et separari posse a parentibus, ut baptizentur, et ita separatos baptizari recte posse, si diligentia adhibeatur, ne a parentibus aliquo modo possint conveniri, et subverti: verum etiam ante quam separentur, et vendantur, sub cura parentum existentes, sine peccato baptizari posse, si res ipsa ex se consideretur"²⁴.

En este enunciado están contenidas las dos proposiciones, tercera y cuarta de Suárez. Y aquí también está la novedad de Vázquez en las conclusiones. Frente a los autores en general, sostiene, que, aun antes de ser separados, pueden ser bautizados los hijos de los siervos infieles.

A esta segunda parte de la conclusión no pueden llegar los que no admiten plenamente los principios de Vázquez. Este mismo, recogiendo sus razo-

²³ *Codex Iuris Canonici*, c. 750.

²⁴ *V. C. D.*, II, 472, d. 25, c. 4, n. 49.

nes, lo explica así: "At vero ante quam separentur, non posse parentibus invitis baptizari, non solum propter aliqua incommoda, quae ex tali separatione nascerentur, sed etiam quia ex obiecto esset iniuria contra ius paternum, quod parentes infideles, etiam servi, habent in filios, ut quod attinet ad Baptismum, et salutem spiritualem, in ea aetate infantili solum curae ipsorum subdantur. Incommoda autem sunt, primum, quod si parvulus baptizetur, antequam separetur a patre infideli, facile poterit subverti, ut veram fidem in baptismo susceptam relinquat: deinde quia parentes circa puerum poterunt aliquid efficere contra ius nostrae religioni. Rationem porro iniustitiae, et iniuriae ex obiecto in eo constituunt, quod cum ad parentes solum pertineat cura filii, quam in spiritualibus, nullus alius contra eorum voluntatem ipsum baptizare iure possit. Hanc autem curam paternam in filium, putant, tandiu patri convenire, quandiu dominus ab eo filium non separat: nam facta hac separatione, et filio servi vendito alteri, dicunt ius paternum in illum transferri"²⁵.

Su deducción del principio: Al mismo tiempo que Vázquez justifica su principio, rechaza la posición de los autores cuyo pensamiento acaba de recoger.

Comienza invocando el principio para concluir que en el bautismo de los hijos de siervos infieles antes de ser apartados de sus padres, ni se viola el derecho de los padres, ya que el bautizar en sí mismo no es injuria para éstos, ya porque el señor tiene derecho a separar a los hijos de los padres, ni tampoco va contra la fe. Oigámosle: "... dicendum est, licitum esse, filios infidelium servorum invitis eorum parentibus baptizare, vel antequam separentur, vel postea: quia nihil aliud obesse poterat, quominus baptizari possent, nisi quod sequeretur unum e duobus illis incommodis; neutrum autem illorum sequi, ex iis, quae diximus, manifestum est"²⁶.

No es necesario insistir en la no violación del derecho paterno, si se recuerda el principio de Vázquez.

Conviene insistir en que no se seguirá incommodo alguno contra la fe. En cuanto al primer incommodo responde así: "Et prius quidem facile vitari poterit, si multo ante adultam aetatem ab eo separetur, ut nullam memoriam habeat infidelitatis paternae, et caeremoniarum, quibus contra nostram fidem, et religionem parentes uti consueverant: et ita hoc modo nihil incommodi oriri poterit. Posse autem huiusmodi filios quaquumque occasione, pro sola voluntate domini, a parentibus separari manifestum est, cum ius domini in servos hoc concedat, ut dominus possit vendere filios servi sui, et quoquumque modo separare a patre atque alteri tradere: et ita cessa ratio, ob quam cap. 2. diximus, filios infidelium non servorum invitis parentibus baptizari non posse. Quod vero postea scire possit, se esse filium hominis, aut Sarraceni, aut Iudaei, aut alterius sectae, nullius momenti est, ut propterea timere debeamus

²⁵ V. C. D., II, 472, d. 25, c. 4, nn. 48 y 49.

²⁶ V. C. D., II, 473, d. 25, c. 4, n. 56.

ipsum ad infidelitatem paternam rediturum: alioquin neque filios haereticorum in prima aetate baptizare possemus ob eandem rationem, et timorem. Hoc igitur incommodum ita remotum est, ut timore illius a bono opere Baptismi abstinere non debeamus"²⁷.

Al segundo inconveniente presentado por los autores antes citados responde así: "Quoniam, ut dicebamus cap. 3, necessaria non sunt dimittenda propter scandalum: huiusmodi autem est Baptismus, quem tanquam necessarium infanti tribuimus"²⁸.

Termina refutando un tercer inconveniente recogido por Cayetano: "Incommodum autem, quod dicebat Caietanus semper oriri, et ratione cuius putat, minime licere, filios servorum infidelium invitis parentibus baptizare, nempe infamia nostrae fidei, et religionis, absque ratione confictum est. Etenim quanvis apud ignorantes, et infideles aliqua eiusmodi infamia gigni possit ex eo, quod filii servorum invitis parentibus baptizari videant, tamen cum talis infamiae nota apud ipsos sine fundamento gignatur, nihil de illa curandum nobis est"²⁹.

Una nota importante de Vázquez: Lo dicho se entiende "per se", no "per accidens": "Ea quae diximus frequentius, atque in plurimum ita servanda esse intelligimus, neque enim negamus, interdum accidere posse, ut ex eo, quod filius parvulus servi invito baptizaretur, sive ante separationem, sive etiam post, aliquod incommodum maioris momenti oriretur, tunc autem fore, ut non liceret, illum eo modo baptizare, sicut cap. 7 dicemus"³⁰.

CONCLUSION

¿Qué se deduce de este estudio?

Si comparamos el pensamiento de Vázquez con los demás teólogos-juristas de la Compañía de Jesús, hay que destacar en primer lugar su originalidad. Esta radica, no precisamente en las conclusiones, sino en establecer como principio básico de su discurso que la administración del bautismo, en sí misma, a los infantes hijos de infieles, no va ni contra la justicia ni contra la religión.

De aquí brota el segundo acierto de Vázquez: La consistente y unitaria fundamentación de todas sus conclusiones. Al compararla con la de los demás autores, siente uno la impresión de que se ha hecho la luz.

JOAQUÍN LÓPEZ DE PRADO, S. J.

²⁷ V. C. D., II, 473, d. 25, c. 4, nn. 54 y 55.

²⁸ V. C. D., II, 473, d. 25, c. 4, n. 56.

²⁹ V. C. D., II, 474, d. 25, c. 4, n. 57.

³⁰ V. C. D., II, 474, d. 25, c. 4, n. 57.